לֶךְ־לְךָ

Lej Lejá — Vete, hacia ti mismo

Génesis 12:1 — 17:27 · Haftará: Isaías 40:27 — 41:16

Rabino Israel Escalona A. · Comunidad Ets Jayim · contacto@etsjayim.cl

> Un hombre de setenta y cinco años escucha una voz que le pide dejarlo todo: su tierra, su gente, la casa de su padre — todo lo conocido, todo lo seguro — para ir a un lugar que ni siquiera se le nombra. "A la tierra que te mostraré", dice la voz, sin dar coordenadas ni garantías, solo una promesa. Y lo asombroso es que Avram va. Sin discutir, sin pedir pruebas, sin saber adónde. Lej Lejá es la parashá del llamado y de la fe — el momento en que la historia del pueblo de Israel comienza no con un milagro ni con un ejército, sino con un hombre que confió lo suficiente como para levantarse y caminar hacia una promesa. Y de ese acto de fe nace todo lo demás: un pueblo, una tierra, y una bendición destinada a alcanzar a todas las familias de la tierra.

INTRODUCCIÓN

לֶךְ־לְךָ

Lej Lejá — Vete para ti / hacia ti

Las dos palabras que dan nombre a la parashá son una de las expresiones más ricas de toda la Torah. Lej lejá significa "vete", pero literalmente dice "vete hacia ti" o "vete para ti". Rashi lo entiende como "para tu propio bien y para tu propio beneficio". Pero hay una lectura más profunda que la tradición ama: Avram no solo sale hacia una tierra nueva — sale hacia sí mismo, hacia la persona que estaba destinado a ser. A veces el único camino para encontrar quiénes somos de verdad es dejar atrás todo lo que nos definía antes.

El llamado tiene una estructura que los sabios no pasan por alto: "de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre." Las tres separaciones van de lo más general a lo más íntimo — del país, al clan, a la familia inmediata. El Eterno le pide a Avram desprenderse en capas, de lo más lejano a lo más cercano al corazón. Dejar un país es difícil; dejar la casa del padre, la raíz misma de la identidad, lo es aún más. Y Lej Lejá abarca desde ese primer llamado hasta el pacto de la circuncisión, recorriendo toda la formación del primer patriarca: el viaje, las pruebas, las promesas y los pactos que harán de un hombre el padre de una nación.

DESARROLLO

וְהָיֵה בְּרָכָה

Veheyé berajá — Y sé bendición

Junto al llamado vienen las promesas. El Eterno declara sobre Avram una serie de bendiciones que culminan en una frase de alcance universal: "haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición… y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." Desde el primer momento, la elección de Avram no es para su exclusivo privilegio — es para que a través de él la bendición alcance a toda la humanidad. Israel es elegido no por encima de las naciones, sino para servicio de las naciones.

Avram sale a los setenta y cinco años con Saray y con su sobrino Lot, llega a la tierra de Canaán y construye altares. Pero el camino de fe no está exento de pruebas. Viene el hambre, y Avram desciende a Egipto — una escena que prefigura todo el futuro de su descendencia: el descenso, el peligro, y la salida con bienes. Luego viene la separación de Lot: cuando los pastores de ambos riñen, Avram, siendo el mayor y el que tenía la promesa, cede generosamente la elección de la tierra a su sobrino. Lot escoge las fértiles llanuras de Sodoma, y Avram se queda con lo que resta — y precisamente ahí el Eterno le renueva la promesa.

Entonces aparece una figura enigmática y luminosa. Tras rescatar a Lot de la guerra de los reyes con solo trescientos dieciocho hombres, Avram es recibido por Malki-Tzedek, rey de Shalem y sacerdote del Dios Altísimo, que sale a su encuentro con pan y vino y lo bendice. Avram le entrega el diezmo de todo. Malki-Tzedek significa "rey de justicia", y es rey de Shalem — "rey de paz". Un sacerdote sin genealogía registrada, que aparece de la nada con pan y vino para bendecir. Esta breve escena se convertiría en una de las claves mesiánicas más profundas de toda la Escritura.

Y llega el momento central: el Brit bein haBetarim, el pacto de las partes. El Eterno saca a Avram de noche y le dice: "mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar… así será tu descendencia." Avram, que no tiene hijos y ya es anciano, escucha esa promesa imposible. Y el texto registra su respuesta con cinco palabras que cambiarían la historia de la fe.

COMENTARIO

וְהֶאֱמִן בַּיהוָה

Veheemín baAdonai — Y creyó en el Eterno

La respuesta de Avram a la promesa imposible de las estrellas es uno de los versículos más importantes de toda la Biblia:

וְהֶאֱמִן בַּיהוָה וַיַּחְשְׁבֶהָ לּוֹ צְדָקָה

Veheemín baAdonai, vayajsheveha lo tzedaká

"Y creyó a Adonai, y le fue contado por justicia."

GÉNESIS 15:6

La palabra clave es veheemín — "y creyó", de la raíz emuná, que también nos da la palabra "amén". No es una creencia intelectual, un asentir con la cabeza; es una confianza que se apoya con todo el peso del alma. Avram confió en una promesa que no podía ver, y esa confianza fue lo que el Eterno "contó por justicia". No se dice que Avram fuera declarado justo por sus obras, ni por cumplir mandamientos, ni por sacrificios — sino por su fe. Este versículo se convertiría en el fundamento de toda una teología de la justicia por la fe.

El pacto que sigue es solemne y misterioso. El Eterno le pide a Avram partir animales por la mitad, y al caer la noche, una antorcha de fuego pasa entre las partes — una señal de que el Eterno mismo se compromete en el pacto. También le revela el futuro: su descendencia será extranjera en tierra ajena, será afligida cuatrocientos años, y luego saldrá con gran riqueza. Antes de que naciera el pueblo, ya estaba trazado el camino del exilio y la redención.

La parashá culmina con el Brit Milá, el pacto de la circuncisión. El Eterno se revela como El-Shaddai y le dice: "camina delante de mí y sé perfecto (tamim)." Cambia su nombre de Avram a Avraham —"padre de multitudes"— y el de Saray a Sará. La circuncisión queda como señal del pacto eterno en la carne. Avraham, a los noventa y nueve años, obedece de inmediato. El hombre que empezó caminando por fe hacia una tierra desconocida sella ahora el pacto en su propio cuerpo.

CITA BÍBLICA PRINCIPAL

> *"Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra."*
>
> GÉNESIS 12:1-3

FUENTE RABÍNICA

MISHNÁ · PIRKEI AVOT 5:3

"Con diez pruebas fue probado Avraham nuestro padre, y en todas ellas se mantuvo firme — para hacer saber cuán grande era el amor de Avraham nuestro padre [por el Eterno]."

Pirkei Avot 5:3 — las diez pruebas de Avraham

La tradición enseña que Avraham fue probado diez veces, y varias de esas pruebas están precisamente en nuestra parashá: el llamado a dejar su tierra, el hambre que lo obligó a bajar a Egipto, el conflicto con Lot, la guerra de los reyes, y la circuncisión a los noventa y nueve años. La grandeza de Avraham no fue que nunca tuviera dificultades, sino que en cada prueba eligió seguir confiando. Los sabios notan algo hermoso: la Mishná dice que las pruebas sirvieron "para hacer saber el amor de Avraham" — las dificultades no fueron castigo ni azar, sino la ocasión en que su fe se hizo visible. Una fe que nunca es probada es una fe que nunca se sabe cuán real es. Avram no nació siendo "Avraham, padre de multitudes" — llegó a serlo prueba tras prueba, camino tras camino, cada vez eligiendo confiar donde no podía ver. Y por eso la tradición lo llama Avraham Avinu, Avraham nuestro padre: el padre no solo de un linaje de sangre, sino de todos los que aprenden a caminar por fe.

CONEXIÓN BRIT HADASHÁ

אַב הַמַּאֲמִינִים

Av haMaaminim — El padre de los que creen

El versículo central de Lej Lejá —"creyó a Adonai, y le fue contado por justicia"— se convirtió en uno de los textos más citados de todo el Brit Hadashá. El apóstol Pablo lo retoma en Romanos 4 y en Gálatas 3 para enseñar que Avraham fue declarado justo por su fe, antes de ser circuncidado y antes de que existiera la Torá de Sinaí. Avraham se vuelve así el padre de todos los que creen —judíos y gentiles por igual— porque la fe que lo justificó precede a toda señal exterior. El camino de Avram, que confió en una promesa que no podía ver, es el modelo de la fe para toda la Escritura.

Y está la promesa universal de Génesis 12:3: "serán benditas en ti todas las familias de la tierra". Pablo la llama, en Gálatas 3:8, "el evangelio anunciado de antemano a Avraham" — porque ya en el llamado del primer patriarca estaba contenida la buena noticia de que la bendición del Eterno llegaría a todas las naciones. La tradición mesiánica ve que esa bendición prometida a todas las familias de la tierra se extiende, a través de la simiente de Avraham, hasta alcanzar al mundo entero.

PERSPECTIVA MESIÁNICA

La figura más misteriosa de Lej Lejá —Malki-Tzedek— es una de las claves mesiánicas más profundas de toda la Escritura. Rey de justicia y rey de paz (Shalem, la futura Yerushalayim), sacerdote del Dios Altísimo que sale al encuentro de Avraham con pan y vino y lo bendice, sin genealogía registrada en el texto. La carta a los Hebreos (capítulos 5 al 7) toma esta escena y presenta a Yeshúa como sumo sacerdote "según el orden de Malki-Tzedek" — un sacerdocio que no depende del linaje levítico, anterior a él y superior a él, eterno como el personaje que aparece sin principio ni fin de días en el relato. El pan y el vino que Malki-Tzedek trae resuenan, para la comunidad mesiánica, con los símbolos que Yeshúa tomaría siglos después. Y todo esto corona el tema de la parashá: Avraham fue justificado por la fe, no por la Torá ni por la circuncisión que vinieron después; su confianza en la promesa fue contada por justicia. Ese es, según el Brit Hadashá, el mismo camino de fe abierto a todos — porque "los que son de fe, estos son hijos de Avraham" (Gálatas 3:7). De un hombre que confió lo suficiente para levantarse y caminar hacia una promesa, nació el pueblo de la bendición para todas las naciones.

— Génesis 12:3 · Génesis 14:18-20 · Génesis 15:6 · Romanos 4:3,9-13 · Gálatas 3:6-9,16 · Hebreos 7:1-3

ENSEÑANZA PRÁCTICA

Da tu paso de fe

Lej Lejá nos deja dos enseñanzas para esta semana. Atrévete a caminar hacia la promesa, aunque no veas el final del camino. Avram no recibió un mapa — recibió una voz y una promesa, y se levantó. A veces el Eterno nos llama a dar un paso sin mostrarnos el destino completo: dejar atrás algo conocido, empezar algo nuevo, confiar donde no hay garantías. Esta semana, identifica ese "lej lejá" que quizás llevas tiempo postergando por miedo a lo desconocido, y da el primer paso. Recuerda que ese paso no es solo hacia afuera — es, como enseña la parashá, hacia la persona que estás destinado a ser. Deja que tu fe se apoye con todo el peso, no solo con la cabeza. Avram "creyó a Adonai" — con emuná, con confianza real, y eso le fue contado por justicia. La fe que transforma no es la que lo tiene todo resuelto, sino la que confía aun en medio de la promesa imposible. Esta semana, en aquello que te preocupa y no puedes controlar, practica apoyarte de verdad en la fidelidad del Eterno — como Avram miró las estrellas imposibles de contar y, aun así, creyó. De esa clase de fe nacen los pueblos y las bendiciones. Jazak, y que camines bendecido.

CONCLUSIÓN FINAL

Lej Lejá es la parashá donde comienza, de verdad, la historia del pueblo de Israel — y comienza con un acto de fe. Un hombre de setenta y cinco años escucha una voz que le pide dejarlo todo por una promesa sin coordenadas, y se levanta y camina. "Vete hacia ti", le dice el Eterno — porque el camino hacia la tierra prometida era también el camino hacia la persona que Avram estaba destinado a ser. La parashá nos muestra su formación prueba tras prueba: el hambre, la generosidad con Lot, la guerra de los reyes, el encuentro con el misterioso Malki-Tzedek que lo bendice con pan y vino, el pacto de las partes bajo las estrellas, y la circuncisión que sella el pacto en su propia carne. Pero en el corazón de todo está un solo versículo que cambiaría la historia de la fe: "creyó a Adonai, y le fue contado por justicia". Avraham no fue declarado justo por sus obras ni por la Torá que aún no existía — fue justificado por confiar en una promesa que no podía ver. Y por eso es Avraham nuestro padre: el padre de todos los que aprenden a caminar por fe. La tradición mesiánica ve en su justicia por la fe el camino abierto a todas las naciones, y en Malki-Tzedek la sombra de un sacerdocio eterno. De un hombre que confió lo suficiente para levantarse, nació un pueblo; y de ese pueblo, una bendición destinada a alcanzar a todas las familias de la tierra. Esa es la invitación de Lej Lejá para cada uno de nosotros: levantarnos, confiar, y caminar hacia la promesa. Jazak, y que sea un año de pasos de fe.

Fuentes: Génesis 12:1–17:27 · Haftará: Isaías 40:27–41:16 · Génesis 12:1-3 (el llamado · las bendiciones · la bendición universal) · Génesis 12:4-9 (el viaje a Canaán) · Génesis 12:10-20 (el descenso a Egipto) · Génesis 13 (la separación de Lot) · Génesis 14:18-20 (Malki-Tzedek · pan y vino · el diezmo) · Génesis 15:1-21 (el pacto de las partes) · Génesis 15:6 (creyó y le fue contado por justicia) · Génesis 16 (Hagar e Ishmael · El-Roí) · Génesis 17 (el pacto de la circuncisión · cambio de nombres · El-Shaddai) · Pirkei Avot 5:3 (las diez pruebas de Avraham) · Talmud Bavlí, Nedarim 32a (Avraham y la circuncisión) · Midrash Bereshit Rabá 39 (lej lejá) · Rashi sobre Génesis 12:1 (lej lejá — para tu bien) · Rashi sobre Génesis 15:6 · Ramban sobre Génesis 12:1 · Rambam, Hiljot Avodá Zará 1 (Avraham y el conocimiento del Eterno) · Romanos 4:3,9-13 (la fe de Avraham) · Gálatas 3:6-9,16 (el evangelio anunciado a Avraham) · Hebreos 7:1-3 (Malki-Tzedek)

Rabino Israel Escalona A. · Comunidad Ets Jayim

contacto@etsjayim.cl

Material de distribución libre. Todos los derechos de contenido pertenecen a Comunidad Ets Jayim. Autorizada su reproducción parcial o total citando la fuente.